



Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO.

NUESTRAS ACTRICES
ADELA ZAPATERO

CERVANTES
CENTRO DE SUSCRICIONES
TAPAS Y ENCUADERNACIONES
MIGUEL SABATE
MADRID
MAYOR, 16, 2º.



Lit. de Brabo, Deseignau. 14 y Carbon 7, Madrid.

Es buena actriz y la quiero,
y la querré mientras pueda,
porque Adela Zapatero
es de lo mejor que queda.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—El llanto del grumete, por Miguel Ramos Carrión.—A la memoria de García Gutiérrez, por José Estremera.—Epístola, por Eduardo de Palacio.—Malas noticias, por Manuel Matos.—Se color de santidad, por Eduardo Bastillo.—La fiebre, por Sinesio Delgado.—Espectáculos, por Luis Miranda Borja.—Soneto, por Luis López.—Chismes y cuentos.—Anuncios.

GRABADOS: Añeta Zapatero.—D. Juan Tenorio.—Tipos, por Cilla.



Es más difícil poner hoy de acuerdo á dos críticos de teatros, que descubrir la dirección de los globos ó entender un soneto de Jove y Hevia.

Guárdeme Dios de creer que los que redactan en los periódicos esta clase de noticias no reúnen las dotes de inteligencia, erudición y buen gusto que fueren de desear, ni nada más lejos de mi ánimo que suponerles interesados en favor de tal ó cual empresa, con perjuicio de las otras; pero lo cierto es que ninguno de ellos nos ha dicho aún dónde reside hoy el verdadero arte dramático: si en el Español, en la Comedia, en Variedades ó en el Teatro de Talía, *sito* en la calle de las Aguas.

Mientras hay críticos que señalan graves defectos en un actor y piden para él poco menos que la muerte en garrote vil, otros le colocan á la diestra de Dios Padre Todopoderoso, y por su gusto le propondrían á la Santa Sede para la silla de Toledo.

No es, pues, raro ver al día siguiente de una primer representación sueltos tan parecidos entre sí como estos dos:

«El Sr. Fulano ha tenido momentos de verdadera inspiración; sobre todo, cuando le dicen que no es hijo de nadie. Entonces nos faltó poco para subir y darle dos besos allí mismo.»

«¿Qué diremos del Sr. Fulano? Jamás le hemos visto peor que anoche, sobre todo cuando van á decirle que no ha tenido padres nunca. Entonces estuvimos á punto de subir y ahogarle allí mismo, con nuestras propias manos.»

Muchas veces el amor ciega á los hombres hasta un punto inconcebible.

Nosotros conocimos á un joven escritor que hacía sus primeras armas en la prensa, y asistía todas las noches á un teatro de cuarto orden, no por la función, que era siempre detestable, sino por la aguadora, hermosa morena, capaz de derretir un azucarillo con el fuego de su mirada.

El joven periodista llegó á publicar sueltos del tenor siguiente.

«En el elegante teatro de*** se estrenó anoche una obra que hará época en los fastos de la historia dramática; titúlase *El asesino de su familia*, y el autor fué llamado en medio de los más frenéticos aplausos. También siguen expendiéndose en dicho teatro los ricos caramelos y los acreditados polvorones por la inspirada aguadora Srta. D.^a Manuela Telderete.»

Ese mismo joven escribió en cierta ocasión un artículo de columna y media para decir toda clase de picardías de una obra estrenada con gran aplauso.

—¿No te ha gustado la comedia?—le preguntaban.

—Mucho que me gusta.

—Entonces ¿por qué te ensañas con la obra y con el autor?

—Porque... me debe dos pesetas.

Un estimable jurisconsulto y exdiputado á Cortes fué conducido noches pasadas á la prevención, por haber censurado á los guardias de orden público que permanecían tranquilamente en una esquina, mientras los transeúntes trataban de detener á un ratero.

Sirva esto de lección á los que creen que los guardias son personas naturales como nosotros, y no espíritus puros, concebidos sin mancha.

¡Guay del que se atreva á mirales con malos ojos!

Entre las diferentes instituciones, más ó menos venerandas, que aquí disfrutamos, figura la de los guardias de seguridad, cuyos pies beso y antes me dejaría hacer pedazos que faltarles en tanto así.

Aquí se permite todo; hasta que escriba versos el marqués de Molíns; pero desgraciado del hombre que al verse frente á frente de un guardia, deje de besarle el capote con toda reverencia y de preguntarle por la señora y los niños.

—¿A qué piensa V. dedicar á su chiquitín?—preguntábamnos días pasados á una señora.

—Estoy perpleja; no sé si meterle en un seminario donde puede llegar á ser Obispo, ó esperar que tenga la edad necesaria para hacerle guardia de orden público.

La prensa llamada oficiosa, á falta de otros asuntos de mayor amenidad, ha hablado de conspiraciones formidables, aunque abortadas felizmente.

El día que se nos priva de esta clase de noticias, habremos perdido uno de los recreos más dulces que puede inventar la humana y pródiga naturaleza.

Saber que hemos estado á dos dedos de la revolución social y que hoy ha desaparecido todo temor de próximos trastornos, es tan grato como tener sobre la mesa de noche un discurso de Cánovas y no leerlo.

Esto de las revoluciones es cosa que preocupa grandemente á las personas serias y que tienen algo que perder.

Lo que dice mi portero:

—Mire V., señorito, el día que triunfase aquí la revolución, yo me iba por no oír el triunfo de la *prebe*.

A este mismo portero, que tiene instintos muy aristocráticos, le pregunté en cierta ocasión:

—¿Está su mujer de V.?

—Mi señora, querrá V. decir.

—Corriente, ¿pero está?

—No señor, ha ido á lavar al río.

LUIS TABOADA.

EL LLANTO DEL GRUMETE (1)

Sobre la playa
paso las horas
mirando cómo vuelan
las blancas gaviotas.
Las golondrinas
marchan y toman
mojando el ala negra
en las azules ondas.

El mar tranquilo
llega á la costa,
y amoroso la besa
y de espumas la borda.
Todo es silencio,
todo reposa;
sólo mi alma se agita
en horrible cóngora,

(1) Esta composición y la siguiente fueron recitadas la primera y leída la segunda en la función celebrada en el Teatro de Apolo en honor del insigne literato D. Antonio García Gutiérrez.

y de mis ojos
ardientes brotan
lágrimas, más amargas
que las amargas olas.
—¿Por qué suspiras?
¿Por qué sollozas?
¿Qué tienes?—me preguntan
las pobres pescadoras.
Y yo les digo:
Dejadme á solas
con el dolor profundo
que el pecho me destroza.

¡Mi padre ha muerto!
Llorad vosotras
al cantar inspirado
de las amantes trovadoras.
Él me dió vida,
él me dió gloria,
él me dió de los mares
las armonías todas.
Mirad su lira
ya muda y rota.
¡Ay, dejadme, dejadme
llorar á solas!

MIGUEL RAMOS CARRIÓN.

Á LA MEMORIA DE GARCÍA GUTIÉRREZ

En modestísimo hogar
donde el alma se extasiaba,
porque en él se respiraba
honradez y bienestar,
sin penas y sin desvelos,
del mundo ya retirado,
vivió un viejo, dedicado
á sus tiernos nietuelos.
El tiempo, veloz corriendo,
entre ellos iba pasando;
se iba el anciano inclinando
é iban los niños creciendo;
que, como santos cariños,
en la vejez nos dominan,
siempre los viejos se inclinan,
para acercarse á los niños.
—Ya está roto aquel laud
(el anciano les decía),
en el que yo canté un día
la honradez y la virtud.
Guardadle, y esta memoria
siempre á vuestras almas lleve:

«La única ambición que debe
tener el hombre, es la gloria.»
Hoy lo quiero repetir
porque no podré quizá
decirlo mañana ya;
¡tan certa estoy del morir!
—¡Morir no! Abuelo, no tal—
dijo un niño sonriente;—
¡si dice toda la gente
que eres un hombre inmortal!—
Aquél hombre superior,
con indecible garfío,
abrazó llorando al niño
para ocultar su rubor.
No fué profecía vana
la del niño; que por suerte
el autor de *Un duelo á muerte*
y *Venganza catalana*,
que era el viejo, á su nación,
á quien dió lustre eternal,
conquista un puesto inmortal
junto á Lope y Calderón.
JOSÉ ESTREMERÁ.

E-PISTOLA

Carta que á su Inés envía
su amante don Juan Tenorio,
que pasó del purgatorio
al arma de Infantería.
Querida Inés: He sabido
por medio del ordinario
que has salido al escenario,
y sé que te han aplaudido.
Yo estuve allí entre las almas
pasando penas crueles,
y allí vi por los papeles
que te tocaron las palmas.
Yo cada día más guapo
y cada día más bruto;
por cualquier cosa disputo
y á Dios arrimo un sopapo.
Por mi manera de ser
vivo triste en este mundo;
no asciendo á cabo segundo
porque aún no me ando en leer.
Ya tú sabes que te quiero
y que soy hombre valiente,
liberal y consecuente
y barbián y cabayero.
Y sabes que por tu amor
en caso reventaría
al mismo sastre Mejía
y á cualquier comendador.
No te indignes si mañana
te dice gente perdida
que he tenido algo en mi vida
con una chica alemana.

Yo soy hombre consecuente;
cuanto tengo es *pa planuti*;
no trato más que con Chuti,
y Chuti es un asistente.
Nada tienes que temer
porque yo soy muy varón,
y tengo cada... pasión
que no puedo contener...
Si pescara las estrellas
me casaría contigo;
aquí tengo un enemigo,
que es el capitán Centelles.
Es un hombre pequeñuelo,
hijo de familia burda
y que toma cada *cuarta*
que á Cristo le enciende el pelo.
Pero si viene un conflicto
y hay revolución siquiera,
me calzo una charretera
lo mismo que soy Juanito.
Si oyes decir, Inés mía
(porque hay hombres inexpertos),
que ando levantando muertos,
di que es por economía.
Que á los muertos que toqué
buena sepultura di.
Acuérdate, Inés, de mi,
que en cuanto que cumpla iré.
Y si no te sienta mal,
consérvate buena y pura
y amante y limpia y futura,
sin pecado original.

Por Tenorio,
EDUARDO DE PALACIO.

MALAS NOTICIAS

Las recibidas de París últimamente respecto á modas son
en extremo halagüeñas para el bello sexo, pero ponen los
pelos de punta al sexo sufrido y feo.
¡Ojo, padres complacientes! ¡Mucho ojo, maridos anévolos!
¡Cien ojos, mozalvetes que ejeréis de Tenorio!

El ciclón de la moda se acerca. La mujer ha resuelto hacer
una gran reforma en su traje.

Aunque no me gusta hacer aquí la menor alusión política,
no puedo por menos de decir hoy que el Ministro de la Gue-
rra español ha contagiado á la reina de la moda, á París.

Luego el contagio volverá á París con carácter epidémico.
¡Mal invierno nos espera á los hombres comprometidos!

(Me refiero á los padres y á los maridos.)

Bien mirado, el que la mujer reforme su traje no es cosa
nueva.

Los cinco mil y pico de años que según el padre Petavio
llevamos de mundo, lleva la mujer de alterar, reformar y mo-
dificar su traje.

No sé cómo se las componen, que nunca están satisfechas
de sí mismas.

¡Y á mí que, compónganse como se compongan, siempre
me parecen exquisitas!

Señoras, ¿cuándo van VV. á dar fin á esa tarea?

**

Y yo no sé dónde vamos á parar.

Ello empezó por una hoja de parra, sin patrón, ni trenci-
llas, ni dispendios.

Hoy hemos llegado á una verdadera confusión de bullones,
acuchillados, cintas, bandas, botones, encajes, bordados, etc.

Pues bien; aún es más alarmante la última orden dictada
por la moda.

Las señoras han resuelto cubrir sus vestidos con bordados
de oro.

Un revistero de salones, que son los sujetos que más pron-
to se enteran de estas cosas, lo anuncia con varias admira-
ciones.

En adelante: ¡Trencillas de oro! ¡Cordones de oro! ¡Agre-
manes de oro! ¡Presillas de oro! ¡Oro á discreción!

¡Buena la hemos hecho!

**

Francamente, eso de que á medida que vamos empobre-
ciendo vayan las señoras metiéndose en más y más infruc-
tuosos gastos, es un poquito... un poquito... ¡no sé cómo de-
cirlo para que las interesadas no se resientan! Llamémoslo
incorrecto.

Los hombres vamos poco á poco simplificando y abaratan-
do nuestro traje; la mujer, en vez de seguir tan discreto ejem-
plo, va poco á poco complicando y encareciendo el suyo.

Hay tiendas donde entra un hombre en traje de contribu-
yente, y por quince duros sale vestido de ministro *à peu près*.

¿Para cuánto tiene hoy una mujer con esos quince duros?
¡Ni para botones!

He visto algunas que llevan cuatro docenas; es decir, que
se empiezan á abrochar el cuerpo por la mañana y acaban de
abrocharle al anocheecer.

Señoras, son demasiados botones y demasiado entreteni-
miento.

¡Y no quiero matarme en otras consideraciones á que el
asunto se presta!

**

Con la nueva moda, no sólo se acerca la mujer demasiado
al traje del hombre, sino que busca analogías con el traje
masculino menos simpático, con el de general del ejército.

No es esto que á mí me disgusten los generales por siste-
ma. Reconozco que casi todos ellos me son simpáticos, pero
cuando van vestidos como yo. En cuanto los veo relucir, ni
me parecen hombres como yo ni puedo verlos; sobre todo si
se ponen al sol, que es como más brillan cuando van de uni-
forme.

Creo, pues, que las mujeres van á cometer una impruden-
cia con llenarse de agremenes y entorchados.

Parecerán menos mujeres y más húsares de Pavía.

¿Y no se les alcanza lo que han de padecer con esto los

D. JUAN TENORIO



- 1.— El que con facha grave y altanera se exhibe en los teatros de primera.
 2.— El que sigue á las damas día y noche con tal que tengan coche.
 3.— El que toma por blanco en sus conquistas al adorable gremio de modistas.
 4.— Tenorio con reuma, y sesentón pero que no ha perdido la afición.
 5.— El que lanza quejidos guturales en todos los teatros de á tres reales.
 6.— El Tenorio y doña Inés.
 7.— ¡Cuántos tipos del don Juan, fruto de mi inspiración! Sin embargo, ¡voto á San! ni son todos los que están, ni están todos los que son!

Lit. de Eraso. Desequano. 14 y Carbon. 7. Madrid.

altos intereses del señor Cupido, dios, por cierto, tan sobrio en uniformes que con su pañuelo para tapar los ojos ya está vestido de pies á cabeza?

¿Quién escribe dos frases apasionadas á una mujer que á primera vista puede confundirse con el brigadier Talegón?

Los mismos militares (que ya sabemos que es el género á que muestran predilección nuestras jóvenes hermosas), ¿no encontrarán irrespetuoso y punible por la Ordenanza el decir «vida mía» ó «amor mío» á una persona que por su traje le recuerda el penoso servicio militar, las revistas de comisario, el saludo con la mano en la frente y el principio severo de subordinación y disciplina?

Y que dirán, por lo menos, al despedirse de los amigos para hacer la visita á la novia: «¡Voy á ver á mi brigadiera ó á mi capitana ó á mi coronela!»

¡Ni que estuviéramos entre mayores!

* *

Veán, pues, las mujeres lo que se hacen; méditenlo, y vuelvan sobre su acuerdo.

Esa moda nos va á costar cara y va á quitarnos las ilusiones.

Bueno que se doren las píldoras, pero ¿las mujeres?

¡Pues si cuanto más al natural nos parecen más agradables!

Ya sé yo que las españolas engañarán á sus maridos diciéndoles que el nuevo traje las dará derecho á surtirse del pan que ahora hacen para el ejército, lo cual parece á primera vista una economía.

Pero mírese bien.

Tendremos el pan más barato, pero si hemos de pagar los bordados de oro, no podremos comer sino pan.

Y francamente, cubrir con entorchados de oro un estómago vacío, es ya el colmo de la vanidad y del desorden.

* *

Y en fin, señoras, que no es necesario que apelen VV. á esos medios para hacerse querer.

¡Están VV. hoy tan guapas!... pero ¡tan guapas!...

¡Y me quedo corto!

MANUEL MATOSES.

SO COLOR DE SANTIDAD

Dieron fin á un buen almuerzo con un puro café Moka, en comedor *confortable*, como decimos ahora.

Ni calle cito, ni nombres, por si gentes maliciosas hallan lo mejor del cuento en que al fin pique en historia.

Dan las dos; sombrero en mano y un rico habano en la boca, él se despide y dice ella:

—¿Vas como siempre á la Bolsa?

—Ya lo sabes.—Pues ¡cuidado! que es casa pecaminosa, y hay quien entra por dinero y deja dinero y honra.

—¿V tú, saldrás?—Ya lo sabes; iré á las cuarenta horas.

—Eres una santa.—Menos; buena cristiana y católica.

—Ojo con los atrevidos!

—No hay quien se atreva á tu esposa, que en tu honor lleva su escudo.

—¡Dios te corone de gloria!...

Víase el confiado y entra en su tocador la hermosa, se mira al cristal, se alista, y se perfuma y retoca.

Se echa el velo sobre el rostro y el devocionario toma, y deja el hogar doméstico como una santa matrona.

Rápida cruza la calle, y luego la esquina dobla con el paso temeroso de una cándida paloma.

Llega al templo, y en el atrio, entre grupos de devotas, una bruja se le acerca en son de pedir limosna.

Ella se la da, y en plata, que en plata las brujas cobran servicios de confidente y oficios de encubridora;

Que del entreabierto oratorio deslízase entre las hojas, sobre una imagen de Cristo una cita pecadora.

Besa en el libro la cita con ansiedad tan piadosa, que ni ella misma sospecha qué, al besar, al Cristo azota.

Sale del templo la dama

y escucha, por dádovosa, un coro de bendiciones de pobres de la parroquia.

Y diez minutos más tarde y en casa abierta á traidoras, los besos á Dios vendidos en labios del vicio cobra,

Mientras el mísero esposo, que la regala y la adora, dice, pensando en su santa: «¡Dios la corone de gloria!»

EDUARDO BUSTILLO.

LA FIEBRE

(DESDE LA CAMA)

¡Hola! ¿Qué es eso? El pulso se me ha alterado.

¿A ver? ¡Si tengo el rostro desencajado!

Toda la piel abrasa, casi no veo...

Pues señor, está visto que me mareo.

Permitidme, señores, que lo celebre;

¡os conozco de sobra, señora fiebre!

Y aprovecho el detalle de no estar bueno

para tomar apuntes sobre el terreno.

Pues si no, ¿de qué diablos me serviría

el haber estudiado patología?

Por su cauce ordinario rápidamente pasa, se agita y torna la sangre hirviente, y los glóbulos rojos, entusiasmados, bajan, suben y bailan anotonados.

¡Jesús, qué remolinos y cuánta gresca!

Allí ninguno sabe lo que se peca.

¡Día de fiesta tienen los endiablados

y hay jaleo y belenes por todos lados!

Las células aguantan pacientemente la fuerza que en su curso lleva el torrente, y á los golpes tremendos y regulares, estremecidos tiemblan los capilares.

Se verifican muchas trasformaciones y por doquier se activan las combustiones; hay más fuego, más vida, ¿qué duda tiene?

¡Pero á mí esta jarana no me conviene!

En esas misteriosas profundidades

brotan las más terribles enfermedades,

y tiene poca gracia tanto misterio

si para en el camino del cementerio.

¡Si yo tuviera abonos, coches, hoteles,

y una vida tan dulce como las mieles...

¡por Dios que no tratará con tal cinismo

estas alteraciones del organismo!

Pero aunque la existencia sea muy corta,

para lo que la gozo ¿qué me se importa?

El infeliz que lucha contra la suerte,

es objeto sagrado para la muerte,

y aunque le pille encueros la noche fría,

no tendrá ni un amago de pulmonía.

El cáncer y la tisis ¡buen par de fieras!

le miran y le dicen:—¡eso quisieras!..

Y así explicado queda que no me apura

este conato débil de calentura...

¡Hola! ¡cien pulsaciones!... ¡Buena es la prueba!

¡Pues se fastidia el diablo! ¡que no me lleval

Mañana me levanto de madrugada;

soy infeliz y pobre... ¡no será nada!

SINESIO DELGADO.

ESPECTÁCULOS

VARIEDADES: *Los matadores.*

Es desgracia la mía.

La imprescindible obligación de presentar mis cuartillas el viernes me causa unos perjuicios espantosos.

Y si no á la prueba. Esta noche se verificará en la Comedia un estreno de importancia: *El amigo Fritz*, cuya traducción se atribuye al distinguido escritor que nos obsequió con el *Demi-monde*; mañana *El hermano Baltasar* en Apolo.

Cuando yo eche mi cuarto á espadas acerca de estas dos obras, todos los críticos altos y bajos las habrán zarandeado de lo lindo y no quedará detalle olvidado ni pelo por señalar. ¿Qué diablos hago yo entonces? Molestar á VV. con una canción que se tienen sabida de memoria.

Me espera, pues, para el número próximo una tarea que le regalo al más pintado. Dar cuenta de una zarzuela, una comedia traducida y un drama original ¡todo en tres actos!

Hoy, en cambio, voy á despachar en un santiamén.

Verán VV.:

Se celebró en el Teatro de Apolo una función en honor de García Gutiérrez, con el retrato al frente, cubierto con la gasa de costumbre.

Y, á propósito, ¡ya quisiera yo que todas las zarzuelas de ahora se parecieran algo á *El grumete* y *Llamada y tropa*, aunque no fuera más que con un aire de familia!

¡Qué frescura, qué gracia, qué naturalidad y qué derroche de ingenio! ¡Aprendan VV., caballeros, á no forzar las situaciones musicales y á desarrollar la acción sin el auxilio de telones y pantorrillas!

La ejecución fué notabilísima por todos conceptos. ¡Se portaron bien hasta los chiquillos del Conservatorio!

Y ahora vamos á *Los matadores*.

El título me era repulsivo, no puedo menos de confesarlo, y asistí al estreno con la desconsoladora esperanza de presenciar otra corrida de las que nos administran en los escenarios con lamentable frecuencia.

Me he equivocado, como se equivocó el público.

Los matadores (de Buxó y Jackson) es una revista política escrita con mucha gracia, dialogada con mucha facilidad y que no traspasa los límites del comedimiento. Tiene muchos efectos teatrales y, sobre todo el último, agrada por lo original é inesperado.

El objeto *moral* (¡porque tiene objeto moral y todo!) es demostrar al país que hacen falta muchas escuelas y que sobran algunas plazas de toros. Por supuesto, para demostrarlo, sus autores hacen salir al tablado un par de cuadrillas.

La música, del maestro Rubio, es muy bonita y hay una decoración de Busato de primer orden.

En fin, vean VV. la revista.

Los que sean aficionados á las revistas, se entiende.

LUIS MIRANDA BORGE.

SONETO

¡Vedla allí!... ¡Vedla allí pura y lozana!
 ¡Aspirad de su esencia embriagadora!...
 Miradla, del vergel reina y señora,
 Meciendo en su tallo... ¡Cuán galana!
 Abre su casto broche á la mañana...
 Puro el rayo del sol sus hojas dorza...
 ¿A quién esa belleza no enamora?
 ¡Oh rosa, de las flores soberana!
 Así un corto de vista repetía
 Teniendo más de ciego que de vate,
 Hasta que uno, que el paso le seguía,
 Admirado de tanto disparate,
 Le dijo destruyendo su alegría:
 —Pero hombre, ¿no ve V. que es un tomate?

LUIS LÓPEZ.



Una noticia de muchísima importancia:
 Ha entrado á formar parte de la redacción de este periódico el Sr. D. Ricardo de la Vega.

¿Eh? ¿qué tal?

¡Ahora que nos echen guindas!



En el estreno de *Los matadores*, el público, al ver los trajes de los toreros, pidió que saliera el sastre.

Las cosas se van poniendo de tal manera, que no nos llamaría la atención oír gritar al público el día que aparezca en escena una buena moza:

¡Qué salga su papá!



Es casado Restituto
 y comerciante en Granada,
 y si se ausenta un minuto
 deja en casa un sustituto
 para que no falte nada...
 ¿Será bruto?



Un periódico pide al Ministro de Fomento que dé las órdenes oportunas para que vuelvan á abrirse los Jardines de la Infancia.

Hombre, sí, que los abran...

Así tendrán dónde distraerse los chiquitines, y no acudirán al Ateneo á estropear el mobiliario.

Y la gramática.



Dos guardias de consumos promovieron una tremenda cuestión, á consecuencia de la cual resultó uno de ellos gravemente herido.

Un curioso presenciaba la escena con la mayor tranquilidad.

Al verle díjole Olaso:

—¡Hombre! V. no los auxilia.—

Y él dijo: —No doy un paso...

Son cuestiones de familia,
 de las que nunca hice caso.



Ha sido detenido un sujeto que había sustraído del correo central un paquete de impresos.

Si los impresos hubieran sido versículos de la Biblia puestos en *lirico* por Carulla, ya sabemos el castigo que habíamos de imponer al ratero.

Obligarle á leer los objetos robados.



Examen de sintaxis:

—Vamos á ver, niño, ¿qué es sustantivo?

—Sustantivo es todo aquello que puede tocarse.

—Perfectamente. Ponga V. un ejemplo.

—Pedro tiene levita.

—¿Cuál es el sustantivo?

—Levita.

—Bien. Otro ejemplo: «El tubo está abrasando.» ¿Cuál es aquí el sustantivo?

—No le hay.

—¿Cómo?

—No, señor, porque si el tubo está abrasando no hay Dios que lo toque.



Ayer en plena calle del Bastero
 le robaron un duro á un forastero,
 que iba muy embozado,
 y en el Salón del Prado
 le robaron un duro á la Dolores,
 que iba en paños menores.

Teótimo, hijo mio:
nunca tengas calor ni tengas frio.



—¿Qué le parece á V. D.^a Juanita?
 —¡Me gusta muchísimo!... ¡Oh, qué hermosa!
 —Ya lo creo; está muy bien arreglada.
 —No; si no hablo de eso.
 —Pues, ¿de quién habla V.?
 —De Cecilia Delgado.



Ha sufrido una nueva reforma (y van veinticinco) el modelo de uniforme para la Infantería.

¡Caramba! Tengo unas ganas de que se arregle este interesantísimo asunto...

Hasta que el país no sepa cuántas hileras de botones ha de llevar la *guerrera*, no podrá haber tranquilidad.

Todas las mañanas me pregunta la muchacha:

—¿Quiere V. tomar el chocolate?

Y yo le contesto:

—Espérate; voy antes á ver si se ha arreglado lo de los uniformes. Como no se haya arreglado, no lo tomo.

Y me voy quedando en los huesos.



Desde el próximo número volveremos á dar á VV. *Correspondencia particular*.

¡Hay muchísima gente que la está pidiendo! Y nosotros, siempre tan amables...



Hemos recibido el segundo tomo de la biblioteca artística que contiene una colección de estudios crítico-biográficos de músicos, poetas y actores, concienzudamente hechos por los Sres. D. Carlos Guaza y Gómez-Talaveray D. Antonio Guerra y Alarcón.

Excuso encomiar la importancia de este libro, que demuestra el profundo estudio y las excelentes condiciones para la crítica que adornan á sus autores.

Limítome, pues, á recomendarle á VV. con verdadero interés.



Con amoroso interés
el santo día de Dios
se pasa esperando Inés.
El uno viene á las dos,
el otro llega á las tres.

ANUNCIOS

MADRID COMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.
Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.
Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.
A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.
Las suscripciones empiezan el día 1.º de cada mes, y en provincias no se admiten por menos de seis meses.
No se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, Costanilla de los Ángeles, 7, pral.
DESPACHO, TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

GRAN SURTIDO

Lám paras de comedor, sobremesa y de cimiterio, precios económicos.

Latas de petróleo superior, á domicilio.

MADRID, Plaza de Herradores, 12.

MARÍN

¡SEÑORAS!

Es sencilla operación rizarse el pelo, señoras, con horquillas de presión, ó sean las vizadoras.

Horquilla tan especial qué dama no compra luego si además de ahorrar el fuego sólo cuesta medio real?

ATOCCHA 19 y 21.—Los Tiroleses

COLEGIO DE ISABEL LA CATÓLICA

CALLE DE LOS CAÑOS, 4, PISOS PRINCIPALES

Tiene á su frente á los antiguos Directores del COLEGIO DE BEJAR, y posee los gabinetes más completos y el mejor material de enseñanza de Madrid.

Primera y segunda enseñanza completas y preparación para carreras especiales.

El Colegio está abierto todos los días laborables, y en él se facilitan reglamentos y referencias de multitud de padres de familia.

PIANOS

verdaderamente artísticos.—Ventas al contado y á plazos, alquileres, cambios y reparaciones.

33, Montera, 33, primer piso

GRAN ESTABLECIMIENTO DE E. GALLEGOS

COMPANIA COLONIAL
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
CHOCOLATES

ACREDITADOS CAFÉS

26 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Y PARA SU DIRECTOR

LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARIS DE 1878

TES.—TAPIOCA.—SAGU

BOMBONES FINOS DE PARIS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20
Sucursal..... Montera, 8

Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

AL CAPRICHIO

ARTÍCULOS PARA NIÑOS

Trajes de pantalón, desde 30 rs.
Idem á la marinera, de pantalón largo.

Corbatas, camisas, cuellos, bastones, etc.

Palleros, sequina á la Aduana.

GRANDES ALMACENES

SANTA CRUZ

Encajes, sederías, lanerías.
Confecciones. Ropa blanca.

Plaza de Santa Cruz, núm. 1. 7

Bolea, núm 15.